

## RUIZ ZAFÓN, CARLOS (1964-2020)

Serie “El cementerio de los libros olvidados” 2020.  
Barcelona, España. Planeta. ISBN: 978-84-08-23530-9



Biblioteca Universitaria, vol. 24, núm 2, julio-diciembre 2021, pp. 169-171.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2021.2.1388>

“**E**l cementerio de los libros olvidados” es el elemento aglutinador que componen las cuatro tramas de la tetralogía escrita por este gran autor barcelonés, antes que español, quien el pasado 25 de septiembre hubiese cumplido 57 años.

Carlos Ruiz Zafón, autor de novelas escritas magistralmente, con historias muy imaginativas, a veces simples y otras rebuscadas, falleció en 2020 víctima de cáncer. La lectura de sus obras ha estado dedicada a cualquier tipo de público que aprecie la literatura y el placer de leer, lo cual las ha hecho muy accesibles para muchos. Su tetralogía comenzó con *La sombra del viento*, primera de un ciclo de novelas interconectadas y que salió a la luz en 2001; seguida de *El juego del ángel*, aparecida en 2008; *El prisionero del cielo*, en 2011; y por último *El laberinto de los espíritus*, de 2016. Leer estas voluminosas novelas es una delicia.

Según Ruiz Zafón, estas novelas fueron escritas para cualquiera que gustara leer. La saga es, en palabras de su autor, “un canto al arte de narrar historias que empecé hace 15 años (2001-2016), historia lineal que se hizo como un laberinto de historias”. Y ciertamente, dado el volumen de cada obra, tiene que haber un gusto enorme por la lectura, sobre todo porque las cuatro juntas suman alrededor de 2 570 páginas.

Las cuatro novelas abarcan la construcción de diferentes escenarios, de épocas, de costumbres, tragedias, amores, dramas; o sea, todas las formas clásicas de la literatura. Prevalece, sin embargo, la Barcelona de los años posteriores a la guerra civil, que en algún momento nos recuerdan la lectura de *Estambul*, del Premio Nobel de Literatura Orhan Pamuk y nos infunde una nostalgia de tiempos idos y que poco tienen que ver con la Barcelona actual.

El novelista introduce un elemento sumamente atractivo alrededor del cual borda historias de repente amorosas, otras oscuras, otras de traiciones, y es precisamente “El cementerio de los libros olvidados” el que da nuevos alientos de vivir, que cambia historias y que aporta nuevas cosas a los personajes que son parte de la vida misma del autor, como él mismo reconoce cuando se refiere a su gran personaje en *La Sombra del Viento*: Julián Carax, de quien realmente se apasiona no sólo Daniel, el joven librero, sino muchos otros a quienes les urge descubrir su identidad.

# RESEÑAS

El elemento que hay que resaltar es el libro, ese instrumento con el que crecimos generaciones antiguas y modernas y que parecería que tiende a olvidarse. No porque las narrativas de los autores no se gocen, al contrario, nuestra intención es resaltar el espacio que ocupa el libro en las historias de Ruiz Zafón. Como él decía: “Recuperar el placer y la diversión de la lectura”.

Cuando hace algún tiempo se leía y se veía en el cine *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, derivado de la obra del mismo nombre, y se sufría con la lucha de aquellos que se aprendían los textos de memoria para que no se perdieran porque el régimen imperante prohibía su existencia, se le calificaba como una novela de ciencia ficción que presentaba una sociedad estadounidense del futuro en la que había trabajadores cuya responsabilidad era destruir cuanto libro hubiera.

Poco a poco el libro ha perdido presencia en la vida cotidiana de estas nuevas generaciones y, de alguna manera, la saga de “El cementerio de los libros olvidados” nos devuelve al tema del espacio específico del libro. Sin embargo, tal vez no debería entenderse sólo como un antecedente de algo que se anunciaba y la lucha de los que se oponían al olvido, sino también como novedosas formas de apreciar los nuevos elementos narrativos a través de diversos medios de comunicación como el cine, la televisión, la radio, entre otras.

La realidad actual es que la gente lee menos y ve más a través de los medios electrónicos como la televisión, la computadora o dispositivos como las tabletas electrónicas, los teléfonos inteligentes u otros. Claro, hay diferencia entre ellos; hay libros que se disfrutan igualmente tanto en el papel como en la imagen. Según declaró en vida Ruiz Zafón, no quería que sus libros se hicieran cine, a pesar de sus tramas verdaderamente soberbias y que transportaron a los lectores a espacios como la Barcelona de la primera mitad del siglo XX y los compenetraron en la ansiedad de Daniel por conocer al personaje de su libro escogido en el cementerio. De hecho, esto es lo que cambia la vida de Daniel para siempre en *La sombra del viento*.

En *El juego del ángel*, la segunda novela de la saga, reaparecen los personajes de *La sombra del viento*. El héroe de la novela es un joven escritor que también tiene que ver con ese cementerio de libros, por cierto, de vida difícil desde su infancia pero que en cierta manera lo salva su amor por los libros, a los que su padre rechaza y destruye. No obstante, se vuelve un escritor de mucho éxito.

La trama atrapa con pasajes y descripciones de esa Barcelona gótica que provoca mucha nostalgia. Es muy interesante y sobra decir que el escritor se encontrará con el cementerio, que describe como un edificio un poco siniestro, con el cuidador que inspira temor pero que le enseña el lugar y permite al lector imaginárselo: lúgubre, poca luz, libros en el suelo, paredes oscuras: un verdadero cementerio.

De nuevo aparecen personajes de la primera novela que aún conservan su esencia de individuos dedicados al libro. El escritor, entonces en ascenso, tiene en su serie escrita semanalmente “Los misterios de Barcelona” y en su mecenas toda la ayuda que necesita.

Yo diría que el personaje de Martín, el escritor, es muy representativo porque se acerca a la vida de personas a las que les cuesta mucho trabajo el ascenso pero que no claudican en la actividad por la que viven: la literatura.

*El prisionero del cielo* recupera a Barcelona y a los personajes de *La sombra del viento*, junto con nuevos protagonistas sumamente importantes como Fermín Romero de Torres. Los expertos en Ruiz Zafón recomiendan que sea ésta la secuencia que hay que seguir, aunque las historias sean por sí mismas independientes, y también dicen que ésta es una historia más divertida que la anterior.

La tetralogía concluye con *El laberinto de los espíritus*, en donde emergen nuevos personajes como Alicia Gris que, junto con Fermín Romero, del libro anterior, vienen a ser los más importantes de toda la saga. De hecho, cada obra tiene repercusión sobre la siguiente; algunos opinan que esta última es demasiado extensa y que Ruiz Zafón podría haber reducido partes de la misma, aunque igualmente no se pierde nunca el interés.

Después de que salió el cuarto libro Ruiz Zafón fue invitado a muchos foros en España, Francia, México, Canadá, Colombia, e incluso se le hizo un reconocimiento muy importante como el autor más leído en español después de Cervantes, con más de 25 millones de ejemplares vendidos. Tuvo tiempo de saborear su triunfo, de recibir muchos premios, de seguir aumentando su “colección de dragones”, antes de morir.

*El príncipe de Parnaso*, aunque no es parte de su tetralogía, es un relato corto que publicó junto con su tercera novela de la saga, que bien se podría incluir en un maratón de lectura de sus obras. Como decía Ruiz Zafón, su obra fue un laberinto de historias. ■

## **MARÍA AMPARO CANTO GONZÁLEZ**

Doctora en Relaciones Internacionales, UNAM  
mamparocanto@hotmail.com

